

GIMENEZ LOPEZ, E., *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*, Valencia, Institució «Alfons El Magnànim». Diputació Provincial, 1981, 449 pp.

Por Emilio LA PARRA LOPEZ

Hasta hace poco más de una década el siglo XVIII español era prácticamente desconocido. Los historiadores no se interesaron por él, en parte porque las autoridades políticas habían sido poco favorables al movimiento ilustrado, en parte porque la atención, en Historia Moderna, se dirigió hacia la época de los Habsburgo, identificada como la del máximo esplendor del imperio, o a los aspectos políticos del siglo XIX, tema muy apreciado por la historiografía positivista y apto para plasmar en él las más diversas instancias ideológicas. La renovación de nuestra historiografía, protagonizada por investigadores relacionados de alguna forma con la escuela de los Anales y con la metodología marxista, ha posibilitado, por el contrario, un acercamiento, ya muy fecundo, a la centuria setecentista, de forma que hoy es un momento bien conocido y, en gran medida, las obras actuales a él dedicadas superan a las que versan sobre otras épocas.

La transformación de nuestro conocimiento del siglo XVIII se ha operado, de modo especial, desde la historia regional y ha sido posible gracias a los estudios dedicados a dos grandes aspectos: la Ilustración y las estructuras económico-sociales. No es escaso el papel desempeñado en este cometido por un nutrido grupo de hispanistas franceses. En los dos temas señalados existen sendas obras pioneras, a las que se les reconoce una gran influencia, escritas por historiadores galos: la de Sarrailh sobre los ilustrados y la de Pierre Vilar acerca de Cataluña⁽¹⁾. Las pautas sugeridas por estos autores hallaron especial eco en el País Valenciano, donde diversos historiadores, abiertos a las perspectivas de la moderna

historiografía europea, han abordado el estudio del siglo XVIII de un modo ejemplar y han logrado cotas difícilmente igualables en otros puntos de España.

Cronológicamente, los estudios sobre la Ilustración valenciana y sobre el gran momento innovador que la precedió, la obra de los «novatores», ha antecedido a los de historia económico-social. No es éste el lugar para abordar tan interesante aspecto de nuestra historiografía, por lo que nos limitamos a consignar algunos datos reveladores. Al comienzo de la década de los sesenta se publicaron diversos artículos de V. Peset y de López Piñero sobre los «novatores» que replantearon por completo el tema. En 1968, García Martínez ofrecía una síntesis del ambiente preilustrado valenciano recogiendo las aportaciones de los autores anteriores y un año después López Piñero sistematizaba los resultados de estas investigaciones en un breve volumen de amplia repercusión posterior⁽²⁾. Al mismo tiempo, Mestre publicaba un completo estudio sobre Mayáns, al que han seguido varios volúmenes con la correspondencia cruzada entre Mayáns y diversos ilustrados y otros trabajos, la mayor parte debida al propio Mestre y a los hermanos Peset, sobre la Ilustración valenciana⁽³⁾. Gracias a esta labor ha quedado perfilada una visión totalmente renovada de la cultura valenciana del setecientos que obliga por necesidad a replantearse el sentido y carácter de la Ilustración española en general, como se va reconociendo paulatinamente⁽⁴⁾.

Algo similar a lo ocurrido en los estudios sobre la historia de las ideas está sucediendo en el campo económico-social. En este caso ha resultado decisivo el influjo de dos catedráticos de la Universidad de Valencia, J. Reglá y E. Giralt, ambos discípulos de J. Vicens Vives y muy relacionados con la escuela de los Anales. Ellos impulsaron un buen número de trabajos de historia regional que, siguiendo la metodología de la *historia serial* planteada por Chaunu, fueron clarificando las características históricas valencianas. Como ocurre con la Ilustración, en este otro campo de estudio se han perfilado unos centros de interés cuyo esclarecimiento está conformando la auténtica fisonomía del pasado socio-histórico valenciano. Con ello, al tiempo que se confrontan con rigor las hipótesis globales formuladas acerca de la historia económica española, se profundiza en la especificidad del caso valenciano, de manera que en la actualidad resulta perentorio el replanteamiento de muchos problemas o la indagación en terrenos hasta ahora desconocidos o tratados con escasa atención.

Aunque es demasiado pronto para aventurarse en cualquier intento de sistematizar las líneas de investigación aludidas, cabe resaltar dos de ellas. Una bascula en torno a la estructura agraria valenciana y a los caracteres del régimen señorial. Ardit desentrañó varios de sus rasgos generales, completados, centrándose estrictamente en la propiedad señorial, por Gil Olcina⁽⁵⁾. A partir de estos estudios se ha acentuado la necesidad de

profundizar, mediante trabajos monográficos, en el análisis local de los señoríos, labor que cuenta ya con un complejo estudio sobre el de Elche⁽⁶⁾ y con varias monografías, impulsadas ahora de forma especial por la Universidad de Alicante, donde ejerce la docencia el doctor Gil Olcina. En íntima relación con la temática señorial se sitúa otro asunto, relevante para los estudiosos tras los apuntes de Giralt publicados en 1968⁽⁷⁾. Se trata de fijar el carácter de la burguesía valenciana y de averiguar las razones del retraso industrializador en el siglo XIX. Diversos estudiosos han insistido en los efectos derivados del régimen feudal⁽⁸⁾, más aunque se han intentado sugestivas hipótesis⁽⁹⁾ quedan muchos elementos por desentrañar. Ciertamente el papel protagonista corresponde en este punto a las investigaciones sobre el siglo XIX, mas, como muestran las escasas ya efectuadas (el ejemplo más claro es el libro de Aracil y García Bonafé sobre la industrialización de Alcoy)⁽¹⁰⁾, deben buscarse muchas explicaciones en el siglo XVIII. De ahí la importancia de los estudios dedicados al análisis de los núcleos urbanos significativos en esta centuria.

En 1977 el profesor J. M. Palop daba a conocer, en dos volúmenes⁽¹¹⁾, la evolución durante el siglo XVIII de los precios y salarios en Valencia, analizando las crisis de subsistencias producidas y las conmociones sociales, de carácter antifeudal, subsiguientes. En su obra aplicaba Palop la metodología de Labrousse, empleada poco antes para el marco nacional español por G. Anes⁽¹²⁾. En este último aspecto el estudio del profesor valenciano constituyó un hito, mas su relevancia abarca también al propio tema de investigación: el comportamiento del mercado urbano en el marco de una economía propia del Antiguo régimen. Con ello, al tiempo que afrontaba la etiología de las contradicciones del sistema económico, daba la pauta para entender comportamientos y realizaciones posteriores. El análisis cuantitativo y el estudio de los dos elementos básicos del mercado urbano del Antiguo régimen, precios y abastecimiento de mercancías, se manifestaron en la obra de Palop como una vía fecunda para adentrarse en el pasado económico y social. El libro de E. Giménez, motivo de estas reflexiones ajenas por completo, insisto, a cualquier intento de sistematización, es un logro manifiesto en este sentido.

Giménez parte de la hipótesis, plenamente confirmada a lo largo de su trabajo, de que el puerto es el centro económico de la ciudad de Alicante. A él afluyen para su exportación las producciones locales más remuneradas y a él llegan los productos alimenticios y manufacturados necesarios para el abastecimiento y el incremento de bienes de la población. El centro del libro lo constituyen, por consiguiente, el análisis del comercio y de la organización mercantil que lo posibilita, mas buscando una explicación a los diversos elementos ahí contemplados e intentando integrarlos en un conjunto comprensivo más amplio, esto es, en la estructura económica y social de la ciudad, Giménez extiende su estudio a las diversas variables

susceptibles de aportar elementos de juicio. De esta forma aborda las características del volumen y crecimiento de la población, las estructuras agrarias, las actividades artesanales y la articulación social según el nivel de rentas y las profesiones. En suma, traza la «realidad económica» de la ciudad y su ámbito agrario, todo ello en el marco cronológico comprendido entre la Guerra de Sucesión y 1804, fecha ésta que marca el fin de la expansión secular.

Cabe resaltar de este trabajo diversos elementos. Por una parte, el método empleado; en segundo lugar, las aportaciones realmente novedosas que contiene y, por último, pero sin pretensiones de exhaustividad por nuestra parte, su significado global en la producción histórica actual sobre Alicante.

Las distintas variables de la economía alicantina son analizadas por Giménez cuantitativamente, pretendiendo en todos los casos establecer su evolución secular. El autor aplica en este punto la metodología apuntada por Labrousse en sus estudios ya clásicos sobre el Antiguo régimen francés, recogiendo, además, las pautas que sobre dicho método han ido marcando estudios similares realizados en Francia y, como es el caso de Anes, Palop y otros, en España. El intento de dar series largas, ha resultado, en algunos aspectos, realmente difícil por el carácter de las fuentes. Por ejemplo, Giménez constata la ausencia de mercuriales en Alicante (sólo existe uno, para 1770-76), por lo que para la reconstrucción de los precios ha debido recurrir a los asientos del pósito local y a los libros de fábrica de las parroquias. Este caso, repetido en otras variables analizadas, manifiesta el enorme y arduo trabajo sobre fuentes que ha debido realizar para ofrecer series coherentes y fiables.

Es sabido que sobre todo en la época preindustrial tanto las estructuras económicas de cada área geográfica como la documentación existente sobre ellas difícilmente se prestan a generalizaciones. Ello condiciona mucho la investigación, pues no siempre pueden aplicarse modelos extraídos de un lugar a otro. La función del historiador estriba, en gran medida, en calibrar la especificidad del objeto de su estudio y, aunque aplica a él procedimientos ensayados con resultado positivo en otros casos, siempre ha de hallar los más adecuados para ese lugar. En este sentido resulta necesaria, como medida preventiva y aclaratoria, la reflexión constante sobre el método empleado y sobre las limitaciones de las fuentes. Este cometido lo desempeña Giménez con notable maestría, hasta el punto de que sus anotaciones al respecto constituyen importantes guías para el investigador.

Las series de precios, producciones de los diversos sectores, volumen del comercio e ingresos de los grupos sociales sirven a Giménez para explicar el problema esencial de la economía alicantina, cifrado en el ritmo del avituallamiento urbano y el tráfico marítimo. Así, traza la coyuntura

secular, marcando los ciclos económicos y resaltando los elementos explicativos. Esta labor, fundamental de por sí, le da pie para reconstruir el marco completo en que se desenvuelve la actividad económica. Es decir, de la historia serial pasa a la historia total, reconstruyendo el marco institucional, las relaciones de producción y las bases específicas de la economía de Alicante.

La depurada metodología y la exhaustiva indagación en los fondos documentales del Archivo Municipal de Alicante, hasta ahora nunca explotados con tal intensidad, dan como resultado numerosas aportaciones completamente nuevas sobre el Alicante setecentista. Casi podría decirse que a excepción de lo referente a la evolución demográfica y a ciertos extremos relacionados con los grupos sociales, el conjunto del libro versa sobre aspectos nada conocidos. En todo caso cabría atisbar, desde otros estudios, mas sin sobrepasar el nivel de la hipótesis, determinadas características, como por ejemplo la incidencia del comercio de los salazones del pescado en el enriquecimiento de la clase mercantil. El estudio integrado de Giménez, basado en la segura fijación de los hechos, convierte estos y otros aspectos en objetos seguros de conocimiento. Tal vez estribe aquí el valor más sobresaliente de esta obra.

El panorama económico-social de Alicante, delineado de la forma indicada, queda definido por una serie de elementos básicos: las contradicciones de una agricultura incapaz de abastecer a la población urbana de los alimentos básicos pero muy rentable para los propietarios de las tierras dedicadas a cultivos de exportación (vino, barrilla, almendra); la debilidad del sector artesanal, incapaz de satisfacer las exigencias del mercado urbano local, y la magnitud de la red comercial montada sobre las posibilidades del puerto. Este se convirtió en el centro de la distribución de una amplia gama de productos, desde los coloniales (traídos desde Cádiz en embarcaciones de cabotaje) a los propios del campo alicantino, controlada por las casas comerciales en su mayoría filiales o propiedad directa de los negociantes extranjeros. Junto a la vitalidad del sector mercantil se alinea el grupo de los propietarios de las mejores tierras agrícolas, quienes a su vez detentan el gobierno municipal, condicionando una correlación de fuerzas sociales encontradas, fuente de una vacilante política de abastecimientos y de conflictos en el seno de las instituciones que, como el Consulado marítimo, tienen competencias directas en el ordenamiento económico. Queda demostrado además, cómo la economía alicantina estuvo a merced de las fluctuaciones del comercio mediterráneo (Alicante se desentendió, por las características de su flota y de sus compañías comerciales, del tráfico americano) y cómo la acumulación de capital procedente del mismo fue a parar a manos de extranjeros, sin que se constituyera una infraestructura local potente, antes al contrario, la excesiva supeditación de las actividades económicas respecto a la exportación de los productos

más rentables, hundió la artesanía local y afectó gravemente, en los momentos de crisis, al nivel adquisitivo de la masa de población urbana.

Tales son las características esenciales de lo que Giménez califica como «una ciudad portuaria en el antiguo régimen». Ellas dan una imagen nueva del Alicante de la época, al que se han dedicado pocas monografías hasta ahora. Por eso el libro comentado marca un hito importante en los estudios alicantinos. Hasta ahora se había abordado, con una metodología dudosa o en el mejor de los casos, como ocurre con los trabajos de Figueras Pacheco, con la mejor carga positivista, la historia de Alicante. A partir de este momento no es posible mantener esta forma de historiar. Será preciso afrontar otras épocas con métodos similares, pues las posibilidades quedan abiertas. Mas no es sólo en este aspecto donde debe cifrarse la incidencia de la obra de Giménez en los estudios sobre Alicante. Hay en ella una serie de sugerencias, como la delimitación social y el comportamiento fiscal del grupo de comerciantes, así como las relaciones de éstos con los terratenientes privilegiados, que por fuerza son puntos de partida para estudios sobre fenómenos esenciales del pasado inmediato alicantino. Pensemos, por ejemplo, en la nula industrialización durante el siglo XIX y, sin embargo, en la pervivencia durante esa centuria de actividades políticas y mentales decididamente liberales.

Con lo dicho no pretendemos más que reflejar, en breves apuntes, el significado del libro de Giménez. Somos conscientes de que tal vez, sea difícil trazar un panorama similar para los siglos anteriores al XVIII, de ahí que incidamos, movidos también por nuestras propias aficiones, en las posibles repercusiones en estudios sobre épocas posteriores. En todo caso, queda demostrada la posibilidad de reconstruir series coherentes económicas y de formar, a partir de ellas, una imagen global del comportamiento económico de la ciudad. Ello justifica por entero la labor de Giménez.

NOTAS:

(1) SARRAILH, J., *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México 1957 (La primera edición en francés salió en 1954) y VILAR, P., *Catalunya dins l'Espanya moderna*, 4 vols., Barcelona, 1964-68.

(2) PESET, V., *Gregori Mayans i la cultura de la Il·lustració*, Barcelona-València, 1975; GARCIA MARTINEZ, S., *Els fonaments del País Valencià modern*, València, 1966; LOPEZ PIÑERO, J. M.^a, *La introducción de la ciencia moderna en España*, Barcelona, 1969.

(3) MESTRE SANCHIS, A., *Ilustración y reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de don Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781)*, Valencia, 1966. La obra de Mestre sobre el tema es muy extensa, pues además de varios estudios, a él se deben las ediciones y extensos estudios preliminares de varios volúmenes del espistolario mayansiano. Vid. también PESET REIG, M. y J. L., *Gregorio Mayáns y la reforma universitaria*, Valencia, 1975.

(4) Una confirmación reciente se puede hallar en las Actas del Simposio Internacional en el Bicentenario de la muerte de Gregorio Mayáns, publicadas bajo el título *Mayáns y la Ilustración*, Valencia 1981, 2 tomos.

(5) ARDIT LUCAS, M., *Revolución liberal y revuelta campesina*, Barcelona, 1.977; GIL OL-CINA, A., *La propiedad señorial en tierras valencianas*, Valencia, 1979.

(6) RUIZ TORRES, P., *Señores y propietarios. Cambio social en el sur del País Valenciano. 1650-1850*, Valencia, 1981.

(7) GIRALT RAVENTOS, E., «Problemas históricos de la industrialización valenciana» en *Estudios Geográficos*, núm. 112-113 (agosto-nov. 1968), pp. 369-395.

(8) Vid. ARACIL, R. et al., *La industrialización valenciana: historia y problemas*, Valencia, 1978. También el estado de la cuestión planteado por PEREZ GARZON, J. S., «La revolución burguesa en España: los inicios de un debate científico, 1966-1979», en TUÑON DE LARA et. al., *Historiografía española contemporánea*, Madrid, 1980, pp. 125-132.

(9) LLUCH, E., *La vía valenciana*, València, 1976.

(10) ARACIL, R., y GARCIA BONAFE, M., *Industrialització al País Valencià (El cas d'Alcoi)*, València, 1974.

(11) PALOP RAMOS, J. M., *Fluctuaciones de precios y abastecimiento en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia 1977 y *Hambre y lucha antifeudal. La crisis de subsistencia en Valencia (Siglo XVIII)*, Madrid, 1977.

(12) ANES, G., *Las crisis agrarias en la España moderna*, Madrid, 1970.